

LA TRANSGESTIÓN EDUCATIVA TRANSPARADIGMATICA EN VENEZUELA

TRANSPARADIGMATIC EDUCATIONAL TRANSGESTION IN VENEZUELA

Milagros Elena Rodríguez

Postdoctora en Ciencias de la Educación. Doctora en Innovaciones Educativas. Doctoranda en Patrimonio Cultural. Magíster Scientiaurum en Matemáticas. Licenciada en Matemáticas. Docente Investigadora Titular. Universidad de Oriente. Departamento de Matemáticas. República Bolivariana de Venezuela.
melenamate@hotmail.com

Recibido: 28 de mayo de 2017

Aceptado: 30 de junio de 2017

Resumen

Pensar la transgestión educativa de estos tiempos de grandes crisis significa encontrar líneas de salida no tradicionalistas, para ello, es necesario dejar el reduccionismo e irse a las visiones transparadigmáticas que se logran en el Proyecto Transmodernos; la palabra trans incursiona "más allá" de los encierros acabados, en la exterioridad de la Modernidad. En dicho proyecto no hegemónico se visiona críticamente la transgestión educativa transparadigmática en Venezuela desde una indagación profundamente hermenéutica comprensiva, incisiva, irreverente, crítica y autocrítica. Se discurren en las líneas de salida de la transcomplejidad, aquella rica de visiones complejas y transdisciplinarias, pensares ecosóficos que enriquecen la praxis educativa desde la compasión y espiritualidad en los actores del proceso educativo que conforman prácticas profundamente autoéticas.

Palabras clave: transgestión educativa, transparadigma, transcomplejidad, transmodernidad, ecosofía.

Abstract

To think the educational transgency of these times of great crisis means to find lines of exit non traditionalist, for it is necessary to leave the reductionism and to go to the transparadigmatic visions that are achieved in the Project Transmodern; The word trans incursione "beyond" the finished enclosures, in the exteriority of Modernity. This non-hegemonic project critically envisages transparent transgender education in Venezuela from a deeply hermeneutic, comprehensive, incisive, irreverent, critical and self-critical inquiry. The complex lines of transcomplexity, rich in complex and transcendental visions, are thought of as echoing the educational praxis from compassion and spirituality in the actors of the educational process that make up deeply selfish practices.

Key words: educational transgency, transparadigma, transcomplexity, transmodernity, ecosofía.

“No basta con enseñar a un hombre una especialidad. Aunque esto pueda convertirle en una especie de máquina útil, no tendrá una personalidad armoniosamente desarrollada. Es esencial que el estudiante adquiriera una comprensión de los valores y una profunda afinidad hacia ellos. Debe adquirir un vigoroso sentimiento de lo bello y de lo moralmente bueno. (...). Debe aprender a comprender las motivaciones de los seres humanos, sus ilusiones y sus sufrimientos, para lograr una relación adecuada con su prójimo y con la comunidad.”
Albert Einstein (1990)

Rizoma Inicial

El epígrafe einsteiniano que acompaña la indagación es de un sentir personal anidado en la autora en sus años de lucha contra la ceguera del mundo ante una crisis general que nos arropa en todos los ámbitos y de la que está convencida el caldo de cultivo para ello o vehículo es la educación. Es un devenir que Albert Einstein describe muy bien como antesala, que nos toca y debe trastocar en una autoevaluación de lo que somos y hacemos como docentes: ¿Acaso enseñamos a aprender y comprender las motivaciones de los seres humanos?, ¿qué hemos venido haciendo en la formación en el aula con nuestros estudiantes, sus ilusiones y proyectos de vida?, ¿seguimos siendo obedientes a un sistema adoctrinador en plena era de las tecnologías, en la globalización? Son preguntas de alto valor investigativo, siempre y cuando se asuma que la investigación de nuestra praxis educativa es de alta relevancia para la renovación de propias prácticas; es la toma de conciencia.

En la disertación hermenéutica comprensiva, en los tres momentos de acuerdo planteados en De Sousa (2003), en los tiempos: el analítico, el empírico y el propositivo, que comienza a perfilar al estilo del gran físico humanista ya nombrado seguiré “camino diferentes para conseguir resultados diferentes”. Sin duda, la autora desea escapar del encierro paradigmático para visionar críticamente la transgestión educativa transparadigmática en Venezuela. El empeño en dejar los pisos o encierros en el análisis es claro: los paradigmas encierran, determinan y reducen el objeto de estudio en cualquier campo, subyugando al sujeto que se cree conocedor; son consecuencias, que en lo adelante se explicitan al hablar del proyecto hegemónico de la modernidad.

Como consecuencia, de un modelo atomizante llamado modernista acentuado y perpetuado en la invasión a nuestro continente con el encubrimiento del otro, en palabras de Dussel (1992), se ha venido formando un ser individualista, egoísta, al servicio del capitalismo; creando el modelo tecnocrático, instrumental, que devino en la formación de un ser insensible, carente de valores de solidaridad social que por su propósito de mantener sus privilegios de clase normaliza la opresión de un considerable número de personas que conforman los cinturones de miseria y exclusión.

Sin duda

La institución educativa moderna fue creada para servir al Estado nación, es una creación de la modernidad al igual que la educación. De este modo, la idea de formación del ciudadano está asociada a la

forma histórica de una organización social, para preparar ciudadanos leales, obedientes, sumisos, con las destrezas necesarias definidas por los dueños de las fábricas (Rodríguez, 2014, p.9)

No se quiere tomar a los lectores de esta indagación por novatos en un asunto tantas veces tratado, la gestión educativa y el asunto de los paradigmas y transparadigmas; entiéndase de una vez esta última como la relación que significa “más allá” de los encierros paradigmáticos; pero, ¿qué es un paradigma?; se responderá al estilo de un gran venezolano, incisivo y claro; diría un tanto eclécticamente que si bien es cierto que no podemos pensar sin supuestos, no podemos vivir sin supuestos (los supuestos nos acompañan siempre), hay muchos de ellos, convertidos en fuertes paradigmas de la civilización, que están hoy en decadencia, hechos añicos, en crisis (Lanz, 2005, p.421).

Es este momento, la autora afirma atrevidamente: no quiero los paradigmas, por eso me encanta lo “trans” que significa “más allá”; he de confesar soy víctima del proceso de formación tradicionalista, pero agradecida con mi DIOS que soy agente de cambio de manera humilde y amorosa, es un intento firme e irreverente.

Ahora, la visión transparadigmática transcompleja bajo la cual no se encierra esta indagación, el mismo Sociólogo intenta responderla; Lanz (2001; p.30) afirma que posicionarse en el “transparadigma transcomplejo es trascender en el pensamiento, sin barreras disciplinarias, sin esquemas universales, sin escisiones entre lo natural y lo humano”. El transparadigma transcomplejo es un enfoque integrador de acuerdo con Schavino y Villegas (2012); entre otras cuestiones pues va a la coexistencia entre paradigmas desde un debate colaborativo más que hegemónico en la reconstrucción de la gestión educativa, denominada transgestión, en el que se rescata la relación objetividad-subjetividad sin resquemor alguno a partir de lo transparadigmático, lo interaccional, crítico y diverso.

Bajo estas líneas se sigue con la problemática y su hermenéutica.

Rizoma 1: Un modo de visionar el estado del arte de la problemática

La institución educativa moderna fue creada para servir al Estado nación, es una creación de la modernidad al igual que la educación. De este modo, la idea de formación del ciudadano está asociada a la forma histórica de una organización social, para preparar ciudadanos leales, obedientes, sumisos, con las destrezas necesarias definidas por los dueños de las fábricas. Rodríguez (2012) afirma que se le concede gran importancia a las cantidades, a la distancia y a la ubicación, pero muy poco o nada a lo subjetivo, a los valores, a las relaciones, a la humanización, la cultura nuestra y al contexto.

En base a esta problemática, y no hablo del pasado, pues aún los rezagos están ahí; aquí al lado, aquí adentro, se genera en las funciones de las instituciones educativas la crisis de paradigma e incita a una ruptura que propicia otra forma de pensar y actuar al repensar de la con-formación del ciudadano desde la educación; sobre todo con el surgimiento de la sociedad de la información que desde luego obliga a redefinir el papel del docente en las aulas.

Se consciente que el lugar privilegiado de construcción de conocimiento y gestión del mismo, es el proceso de educación dialógica, problematizadora, de la que Freire (1973, 2009a, 2009b) estudia, en ella, a través del diálogo creador, se crea y se re-crea el conocimiento humano que niega el método unidireccional formulado por la educación bancaria, en palabras tantas veces pronunciadas por Freire, ya que da coexistencia a una comunicación de ida y vuelta, y elimina la contradicción entre educadores y discentes. Pero hacen falta condiciones que sin excluir posiciones antagónicas en breve explicitaré.

Esta situación oscura que se parece al pesimismo es necesario asumirla como sinceridad, sin cortapisas, sin miedo al devenir de ello, al fin de dar un viraje a la gestión educativa tradicionalista en Venezuela. Entre los problemas que enfrenta el sistema educativo de nuestro bello país en general se encuentran: el saber convivir con diferentes visiones de ver el conocimiento, de asumirlo, de vivirlo; de construirlo, de valorarlo y aceptarlo en muchos casos. No sólo en Venezuela, el mundo en general está marcado por cambios, se está en la era de las tecnologías de la información y comunicación (TIC's); pero aún niños y niñas descalzos buscan su alimento entre la basura que tantos otros desechan; mientras otros tantos pierden todo, hasta la dignidad en medio de la guerra; ¿de qué derechos humanos nos jactamos de hablar en medio de la intencionalidad clara de las politiquerías que nos soslayan, de la indiferencia de quienes con un solo clip pudieran hacer mucho?

La ceguera del ciudadano modernista profundamente esclavo del sistema y de su propio egoísmo esta ceguera ética en palabras de Morín (2006) es la consecuencia fatal de un individuo ciego en su formación, que sus acciones lo llevan a destruirse a sí mismo. Es así como la formación del ciudadano como el capital intelectual más importante a gestionar debe ser el objetivo de la educación actual; pero no cualquier formación; sino aquella que tome en cuenta la palabras de Morín (2006, p. 194) "la regeneración moral que necesita la integración, en nuestra propia conciencia y personalidad, de los preceptos de la autoética, a fin de reactivar nuestras potencialidades altruistas y comunitarias". Es volverse hacia la formación continua, más allá de la humanización, más allá de la ecología, más allá de la ética tradicionalista que solo el ser humano puede construir.

Es pensar en una manera de prepararse para habitar el planeta, lo que se denomina ecosofía, aquella visión amplia y fuera de todo paradigma que el noruego Arne Naess en 1960 creo y que más tarde Feliz Guattari con sus tres ecologías ha complejizado con las ideas de filósofo de las luces complejas Edgar Morín, de las que tantas veces su discípulo Rigoberto Pupo ha escrito y James Lovelock hace eco en sus obras magistrales.

Pupo (2013, p.3) afirma que la ecosofía "propone trabajar a escala planetaria; propagar orientaciones disidentes que creen rupturas significativas en la vida actual; (...) integrar antropocentrismo y naturaleza; practicar acciones que incluyan ecología social, mental y medio ambiental; luchar contra el hambre; frenar la deforestación". En ese proceso se produce la cultura como esencialidad humana son ideas que comparte la autora con Pupo (2013) quién afirma que la visión ecosófica prepara ante todo para conocer al hombre, transdisciplinariamente, como sujeto complejo, en relación con el mundo e

inserto en la cultura, y con ello, prepararlo para el trabajo creador y la vida con sentido.

La formación ética, como un valor inaplazable en estos tiempos, es un elemento significativo de primera en la sociedad del conocimiento. En primer lugar, porque contribuye a mejorar y actualizar permanentemente los conocimientos de las personas, con la ética como guía de sus acciones. En segundo lugar, y no menos importante, la impulsadora de otros valores del individuo, muchas veces perdidos en detrimento de otros intereses particulares. Afirma, Rodríguez (2011, p.177) que “la ética se construye desde una práctica del docente, desde la realidad vital, desde la vida cotidiana, de la necesidad de saber cómo actuar en cada situación concreta. (...). Esto requiere reflexión, sensibilidad, argumentación, desarrollo de hábitos”.

Este ideal de formación de ciudadanos sólo es posible si se cuenta con docentes que posean una concepción educativa direccionada a la formación de ciudadanos comprometidos, concienciados con la salvación del planeta, que es su única posibilidad de salvación; si la única. Desde luego, esta conformación del ciudadano, de la gestión del conocimiento, y por ende el de la educación, a la cual se ha venido haciendo referencia se ancla en una renovación profunda de las instituciones educativas. Tenemos derecho a soñar, la utopía es posible. En palabras de Morín (2000, p.28) “tenemos esperanza para el futuro, pues estamos en la época prehistórica del espíritu humano”.

En lo que sigue se continúa con la visión de la transgestión educativa transparadigmática en Venezuela; es ir más allá de una gestión, es ir más allá de pisos paradigmáticos, no se asegura no volver a la problemática de manera incisiva, es la complejidad la que en pleno domina el discurso en un ir y venir. Lector tradicionalista que no advierte esto puede desmitificar el valor de las líneas discursivas; por el contrario quienes rompen con sus propios pisos paradigmáticos pueden abonar ricos aportes; es esa la esperanza de la autora, ¡es una esperanza viva! por un mundo mejor anidado en el nivel espiritual de lo que la Fe en DIOS, y su magnífica creación hace sentir y de lo que la ecosofía se apropia desde la compasión, un profundo acto de amor que no minimiza al otro, como la lastima; sino que lo engrandece incitándolo a sacar lo mejor de sí, y no bailar al ritmo de otros tambores; los de la desolación. Muchos lo están haciendo, son dignos ejemplo de lucha y valentía.

En lo que sigue se intenta visionar los bloques principales o grandes problemáticas en un gráfico.

Se continúan y ejemplifican líneas de salida, pisos para continuar en el movimiento de conciencia de aquel tan necesario en un cambio de pensar que nos extraiga lo mejor de sí.

Rizoma 2: Pensares transparadigmáticos de la transgestión educativa venezolana

El tema de la transgestión como acción humana en docentes y discentes en la Educación Universitaria en Venezuela es complejo, enmarcado por características y expectativas personales y laborales que repercuten en actitudes y percepciones ante su quehacer y ante la organización, desde las raíces más profundas y la deconstrucción de la gestión tradicional.

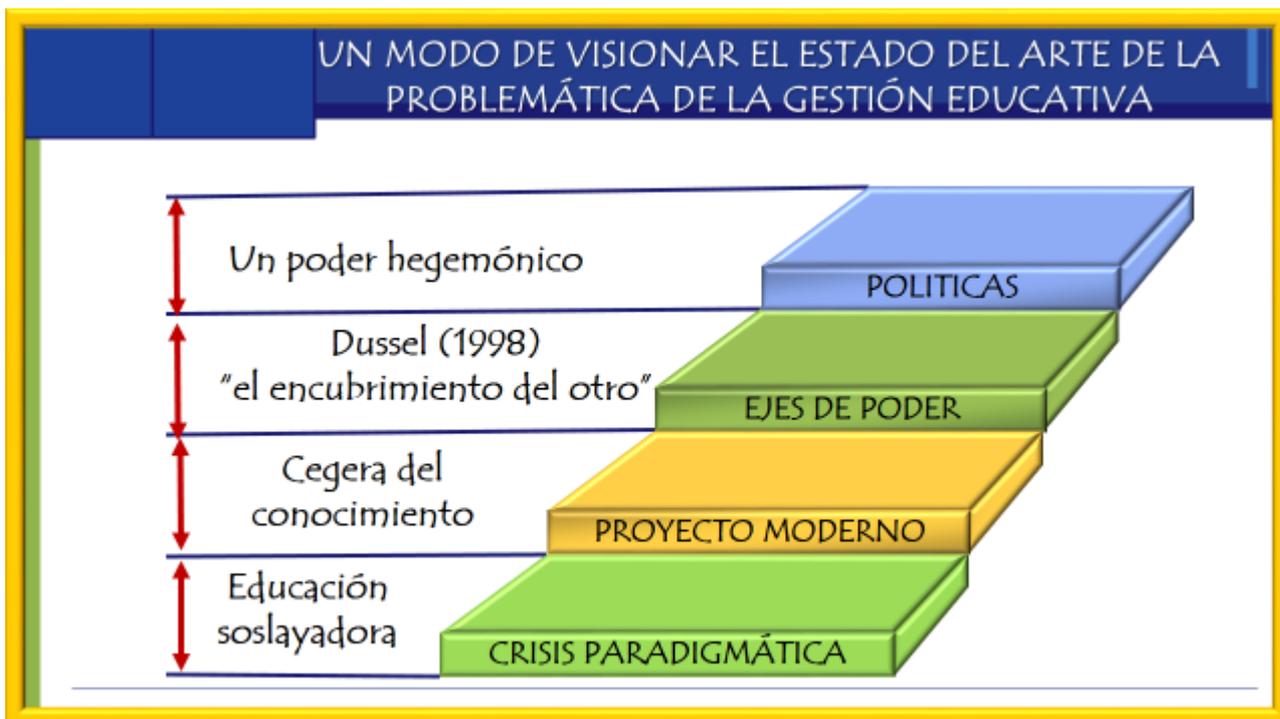


Figura 1. Un modo de visionar el estado del arte de la problemática de la gestión educativa. Fuente: realizada por la autora para la investigación

Pero, ¿cómo hacerlo en la práctica sin la toma de conciencia, sin la reforma del pensamiento al estilo Edgar Morín, sin la reforma de las instituciones educativas?, especialmente porque pocos docentes son conscientes de que están difundiendo una ideología a través de sus enseñanzas, y muchos otros aun sabiéndolo se resisten al cambio, muchos temen perder ese ejercicio de poder como único poseedor del conocimiento; por el contrario, creen que están enseñando a los niños y jóvenes a pensar objetivamente y con rigor científico; cuando la realidad los arroja, en un mundo mediatizado y en plena sociedad de la información; donde con gran ironía y verdad sus discentes manejan con mayor destrezas y prefieren el uso de una computadora como sistema dinámico que interactúa y entre otras realidades pues no castiga el error. Pero no hemos de olvidar, que los sistemas informáticos no abrazan, entre tantas subjetividades del accionar profundamente humano.

Las instituciones educativas deben estar a la altura de los problemas que exigen cambios de relevancia cuando educador y educando se unen en una meta y en una idea: El progreso intelectual, moral, espiritual y el cultivo de la conciencia de cuidar el planeta y prepararse para los tiempos venideros, pensando que conviven y se educan solo en comunión con el otro, tal como Freire (1997) lo ha hecho notar.

En la actualidad, según Rodríguez (2012, p.123) uno de los acuerdos más difíciles que tienen que hacer las universidades venezolanas obedece a que la producción del conocimiento es una actividad cada vez menos autónoma y a causa de “la complejidad de los temas que se abordan en la

actualidad y de los costos que involucran, hay que compartir más y más los recursos intelectuales, financieros, físicos con una diversidad de instituciones y no sólo con otras universidades”.

La necesidad de que la educación en general debe dejarse de ver como un sistema cerrado y que la Educación Universitaria para satisfacer las necesidades de la sociedad debe interrelacionarse permanentemente con los otros sistemas de educación a fin de apoyarse mutuamente en la construcción del conocimiento profundamente transdisciplinar y complejo que atienda los saberes científicos y soterrados en un abrazo y diálogo.

Es menester la producción de un conocimiento pertinente en las universidades. Esto es no paralizarse en la preparación tradicional de una sola disciplina, que se ha creído cerrada y autosuficiente, obviando los sistemas, las matemáticas frácticas; es menester según Morín (2000) luchar contra las cegueras y las ilusiones del conocimiento; examinar las incertidumbres y contradicciones de la realidad; incluir al investigador en su indagaciones; ha caducado desde hace mucho tiempo la total objetividad en las investigaciones, es hora de admitirlo, encararse a la fragmentación del saber; considerar los contextos y visiones de conjunto y no sólo las parcialidades de los mismos.

Todas estas reflexiones también incluyen progresar en el conocimiento transdisciplinario de la realidad física, biológica, espiritual y social, generando otras visiones y valoraciones, así como a otras capacidades de respuestas y resolución ante los problemas investigados. Los medios para formarse están; el docente no tiene excusa para permanecer pasivo ante una realidad que los arropa.

En el mismo orden de ideas, la perspectiva ecosófica, bioética, y de complejidad de la cultura permea la transgestión educativa;

La cultura como ser esencial del hombre y medida de ascensión humana no sólo concreta la actividad del hombre en sus momentos cualificadores (conocimiento, praxis, valores, comunicación), sino que da cuenta del proceso mismo en que tiene lugar el devenir del hombre como sistema complejo: la necesidad, los intereses, los objetivos, fines, los medios y condiciones, en tanto mediaciones del proceso y el resultado mismo (Pupo, 2013, p.1).

Se trata desde estas perspectivas de la visión transdisciplinar e integradora de la cultura, y que debe estar presente en las concepciones de la transgestión educativa. Acá es importante la pertinencia del conocimiento producido, Rodríguez (2012, p.224) un conocimiento sin aplicación, no es un conocimiento, es importante y valioso si tiene utilidad, “si mejora las condiciones y sirve a la humanidad, muchos trabajos de investigación, con grandes conocimientos, no son conocidos por la comunidad, ni la sociedad civil, y son almacenados en bibliotecas”. El conocimiento es dinámico, capaz de generar razonamiento por ello su importancia radica en ser pertinente, transmitirlo y llevarlo a la praxis. En estos momentos de crisis el conocimiento puede y debe ser la base junto a la acción para ayudar y superar los problemas de la humanidad.

Si pensamos en un espacio transparadigmático que, trastocada la gestión tradicionalista de la educación, es el proyecto transmoderno; pues no

es posible un viraje de esta desde pisos de la modernidad. Ya ha sido desnudada de diversas maneras.

¿Qué es la transmodernidad? Hay que tener cuidado con su comprensión, hay quienes la mal entienden poniendo espacios de tiempos en sus mentes, así como quien espera que muera la modernidad y postmodernidad para que nazca la transmodernidad, así como un cuento de hadas. Seré incisiva también acá. Lo haré en hombros de gigantes; la transmodernidad como civilización que se adopta en paso a la descolonización según Dussel (1992; p.162) “es un nuevo proyecto de liberación de las víctimas de la Modernidad, la “otra-cara” oculta y negada”.

Más aun, en la transmodernidad, de acuerdo con Dussel (2005, p.390), se “exigirá una nueva interpretación de todo el fenómeno de la Modernidad, para poder contar con momentos que nunca estuvieron incorporados a la Modernidad europea, y que subsumiendo lo mejor de la Modernidad europea y norteamericana “que se globaliza”. Se ira a la búsqueda en la exterioridad de la modernidad, las culturas olvidadas; el otro encubierto; en palabras de dicho autor, la encubierta vieja y caducada gestión educativa.

En el lector es importante esta realidad vivenciada en su lectura; pues es una ruptura con la forma tradicionalista de hacer investigación desde el piso paradigmático y la modernidad impuesta en lo que se indaga. Es de resaltar entonces, que en la transmodernidad más allá de las pretensiones eurocentristas se hace resurgir lo propio de cada cultura, aquello que dejó de lado el proyecto moderno por ser inconmensurablemente disímil a su propia ideología. Todo esto da un viraje a las concepciones que involucran a la gestión educativa tradicional.

Entre los grandes transparadigmas profundamente transmodernos que van al rescate de las culturas otras olvidadas, renegadas, desaparecidas, aculturadas, transculturadas y muchas que se niegan a morir y que han sido ocultadas en la gestión educativa, está la transcomplejidad de la que ya les había visionado algunas pinceladas y que, aclaro, no es una moda, no es una nueva manera de encerrarnos en la ciudadela de los paradigmas que no impiden pensar y actuar correctamente, como muchos quieren hacer ver. Muy por contrario, son las aperturas otras que reconocen, entre muchas cuestiones, la insuficiencia de la gestión educativa del momento.

Desde la transmodernidad se deja de lado el debate cualitativo-cuantitativo-sociocritico y sin excluirlos va como un proceso complejo y transdisciplinario de construcción y reconstrucción del conocimiento de la gestión educativa transparadigmática, esto es fuera de los cánones de la modernidad; con la transcomplejidad. Investigaciones en estos casos fuera de los paradigmas son de gran necesidad y valor; sin importar cuántos ejercicios de poder se toquen; la idea es romper las viejas estructuras, y es *usar bien el arma más poderosa que nos ha dado Jehová: su Palabra inspirada*, (Timoteo 3:16, Reina Valera 1960). Con la palabra, con el ejemplo se comienzan a desmitificar la crueldad, la miseria, la politiquería, el accionar antigua: el ataque a la casa más alta: el planeta. La autora acá usa la ironía para expresar, ya fuera de los paradigmas, lo que piensa y siente; tremendo atrevimiento en muchas investigaciones tradicionales castradoras cuando en muchos casos justificarse con nuestras creencias y fe es una desfachatez.

Por otro lado, la transcomplejidad surge de la crisis científica actual, producto de la existencia de varias perspectivas filosóficas en el ámbito científico. Los planteamientos de esta perspectiva transepistemológica retan al pensamiento clásico de la racionalidad como transición del pensamiento de la simplicidad hacia un pensamiento complejo, en este caso de la transgestión educativa. Desde la transcomplejidad se puede

aceptar la naturaleza múltiple y diversa de lo estudiado, la integración y desintegración de elementos diferentes y contradictorios en distintos tipos de unidad, la aceptación del cambio y la mutabilidad de los objetos, de lo imprevisto como forma de expresión alternativa de un sistema ante hechos similares ocurridos en el tiempo (González, 1997, p. 61)

Afirma Guzmán (2013, p.13) que desde la transcomplejidad como episteme, se desafía la reelaboración de nuestras categorías mentales desechando como reglas el historicismo, la fragmentación y la simplificación del conocimiento. “Se centra en el homocomplexus como ser bio-psico-eco-planetario dirigido hacia la construcción y reconstrucción del conocimiento, como elemento significativo para avanzar hacia una sociedad transcompleja de la que la transgestión educativa da cabida a una nueva y renovada educación” tan necesaria e urgente en estos tiempos.

La transcomplejidad se encuentra, según Guzmán (2013, p.29) “contenida en diversos metadominios del conocimiento donde confluyen psicología, espiritualidad, antropología, política, lingüística, ecología, economía, historia y filosofía, entre otras ciencias”. La transcomplejidad es una perspectiva epistemológica emergente que plantea un nuevo modo de percibir y hacer ciencia que va más allá de la perspectiva de la complejidad, la cual tiene la posibilidad de permitir la auto-construcción y reconstrucción de nuevos escenarios científico-académicos, emocionales-intelectuales y ético-morales, distintivos que trascienden las perspectivas que le anteceden.

La naturaleza misma del conocimiento, según la teoría, es compleja y transdisciplinar; está dotado según González (1997) de elementos constructivos, reconstructivos y reconstructivos, es uno de los nudos del proceso de complejización de lo que se quiere estudiar, educar, construir, innovar. La naturaleza misma es incierta, sin embargo, mantiene elementos de devenir según contexto, circunstancia, proceso investigativo o desarrollo creativo individual o social. El conocimiento dentro del proceso educativo, en este sentido, es cuestionado, reflexionado y es el elemento que permite que el sujeto que aprende adquiera las cualidades complejas de lo que deseamos complejizar.

En consonancia con González (1997) el conocimiento es abierto, flexivo, incierto, cambiante, cuestionante y cuestionado, procesual, sistémico, planetario, transformador y transdisciplinario. Está en el sujeto y parte de los procesos complejos que desarrolla su aula mente social, bajo inicios de la metacomplejidad, existe una dialogicidad interna y externa que le permite construirse y deconstruirse individual y socialmente.

Las reflexiones analíticas desde la postura epistemológica y metodológica, que surge en estas discusiones con la aplicabilidad del principio de la sinergia correspondiente al enfoque transcomplejo que cuestionan las

acciones del ser humano centradas en la individualidad, desde su creación y desarrollo en la vida, sociales, donde intervengan las políticas educativas y políticas sociales del Estado venezolano, de acuerdo al proyecto educativo existente, los paradigmas emergentes para la educación universitaria al momento histórico, así como responder a la realidad, necesidades, expectativas y retos de la sociedad en materia de formación del ser humano.

Las reflexiones analíticas proporcionaron grandes aportes al conocimiento sobre la gerencia educativa en las universidades producto de los cambios paradigmáticos, que involucran las políticas nacionales e institucionales ante los cambios y transformaciones del mundo global, complejo y la incorporación de paradigmas emergentes educativos desde la complejidad y la transcomplejidad del nuevo modo de producción de conocimientos dentro de las distintas disciplinas del saber científico, humanista, técnico, social, psicológico, cultural, institucional, político, mediante conocimientos constructivos e innovadores desde la contextualización.

El desarrollo de las acciones del transgerente universitario Venezolano, en respuesta a las tendencias de cambios y transformaciones curriculares, políticos, económicos, tecnológicos y sociales, están vinculadas a su pensamiento y estilo de pensamiento gerencial donde no existe una “receta” del gerente educativo ideal, sino que se realizarán de acuerdo a la diversidad organizacional y cultural con funciones abiertas, flexibles, innovadoras, alejadas de una visión fragmentada del mundo, donde según Guzmán (2013) existe una multidiversidad de manifestaciones fenomenológicas, culturales, éticas, ecológicas, representadas por situaciones problemas, que requieren ser atendidas y comprender la transcomplejidad como transparadigma biológico que integre la ecocognición del pensamiento complejo con implicaciones holísticas de cambio y transformación.

En lo que sigue se intenta visionar las líneas de salida con sus categorías constitutivas en un gráfico.

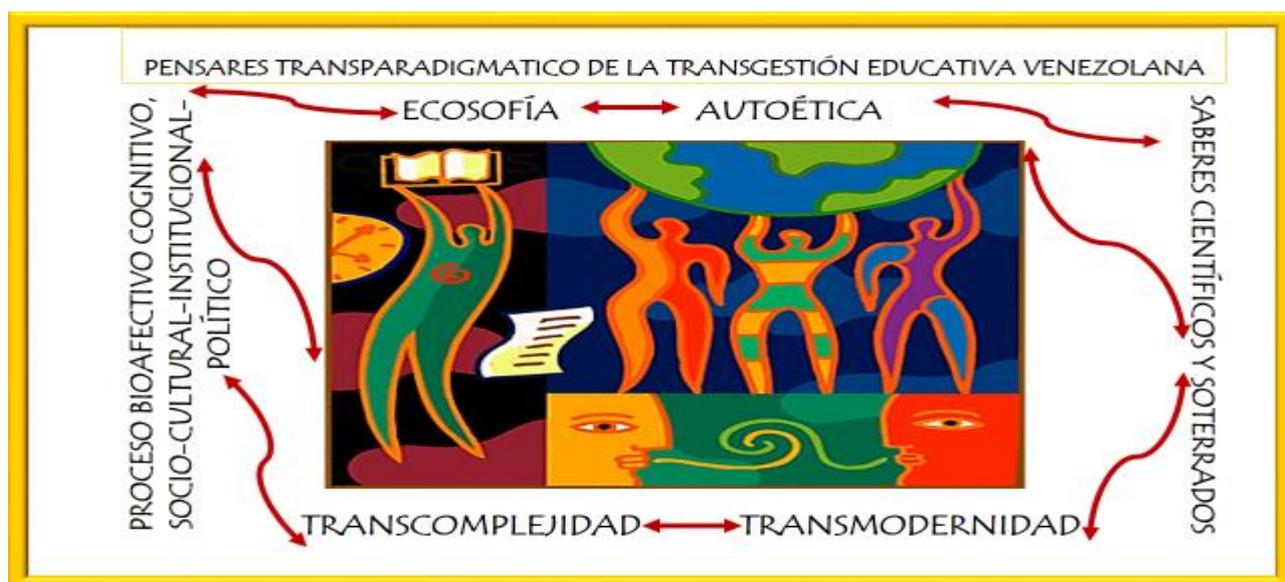


Figura 2. Pensares transparadigmáticos de la transgestión educativa venezolana. Fuente: realizada por la autora para la investigación

En la parte final, sólo de esta indagación, se afirma que el proceso transgerencial educativo conduce a los transgerentes universitarios a un pensamiento creativo orientado a la generación y producción de conocimientos, el desarrollo de competencias intangibles de tipo cognitivas y estar constantemente motivado para impartir el liderazgo participativo institucional y las competencias tangibles como lo es lo técnico administrativo, planificación, organización, dirección, ejecución y control, donde la comunicación efectiva debe ser permanente para el logro de sus objetivos o metas propuestas.

Las universidades, se consideran organizaciones sociales complejas, estructuradas formalmente, donde la comunicación, el diálogo, la toma de decisiones atiende a los procesos de participación desde las individualidades, grupales y colectivos de las ideas, necesidades, aportes y proyecciones en los procesos investigativos, que en este caso es fundamental insertarse en los aspectos, elementos, principios de la investigación transcompleja como eje dinamizador de cambios ecosóficos y transformaciones de la sociedad transmoderna.

La autora en el devenir investigativo para culminar, sólo en este caso, apertura una transgestión educativa rica en visionas otras, fuera del encierro de los paradigmas que atiendan a la globalidad del problema, en una transcomplejidad que nunca reduce, dando cabida a las culturas olvidadas, en saber ecosófico, lleno de compasión, espiritualidad y un deseo firme, más bien un convencimiento, de cambios profundos en la conciencia y accionar del ser humano, el único que desde su trinchera puede promover grandes cambios con sus acciones; no importa si se siente solitario en su misión, los grandes cambios vienen de seres humanos ávidos de ellos que luego pueden llegar a ser grandes líderes, muchos son ejemplos de ellos. No olvidemos que la educación, al igual que antes, es el escenario propicio para ello. Sin duda alguna merecemos un mundo mejor, hagámoslo posible.

Referencias

- De Sousa, B. (2003). *Crítica de la Razón Indolente Contra el Desperdicio de la Experiencia, Volumen I, Para un Nuevo Sentido Común: La Ciencia, El Derecho y La Política En La Transición Paradigmática*. Editorial Desclée De Brouwer, S.A.
- Dussel, E. (1992). *La ética de la liberación: ante el desafío de Opel, Taylor y Vatio con respuesta crítica inédita de K.-O. Opel*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Dussel, E. (2005). *Transmodernidad e interculturalidad. Interpretación desde la Filosofía de la Liberación*. México: UNAM.
- Freire, P. (1973). *¿Extensión o comunicación?* Montevideo: Tierra Nueva.
- Freire, P. (1997). *La educación en la Ciudad*. México: Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (2009a). *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Freire, P. (2009b). *Pedagogía de la autonomía*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- González, S. (1997). *América Latina y la complejidad*. En Sergio González (Comp.) *Pensamiento complejo. En torno a Edgar Morín, América Latina*

- y los procesos educativos. (23-22) Santa Fe de Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Guzmán, J. (2013). Metodica para abordaje una investigación desde una perspectiva transcompleja. *Revista de Investigación*, 79 (37), 13-31.
- La Biblia. Versión de Casiodoro Reina (1569) Revisada por Cipriano Valera (1602) -Revisión 1960. Philadelphia, Pensilvania, USA: Sociedades Bíblicas en América Latina, National Publishing Company.
- Lanz, R. (2005). El arte de pensar sin paradigmas. *EDUCERE, La revista Venezolana de Educación*, 9 (30), 421-425.
- Lanz, R. (2011). La transformación universitaria en el contexto de la relación universidad-estado-mundo. *EDUCERE, La revista Venezolana de Educación*, 15(50), 177-186.
- Morín, E. (2000). *Los Siete Saberes Necesarios a la Educación del Futuro*. Caracas: Ediciones IESALC/UNESCO.
- Morín, E. (2006). *El método: La naturaleza de la naturaleza*. Madrid, España: Cátedra Ediciones.
- Pupo, R. (2013). Ecosofía, cultura, transdisciplinariedad. *Revista Big Bag Faustiniiano*, 2(4), 1-7.
- Rodríguez, M. (2011). La ética en la praxis de la tríada: matemática – cotidianidad – y pedagogía integral. *Revista educación y desarrollo social*, 1, 175-184.
- Rodríguez, M. (2012). El papel de la Educación Superior en la producción del conocimiento en el clima cultural del presente. *REIFOP Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 15 (4), 119–125.
- Rodríguez, M. (2014). La gestión del conocimiento en las instituciones educativas en el clima cultural del presente. *PRAXIS EDUCATIVA ReDIE Revista Electrónica de la Red Durango de Investigadores Educativos*, 10, 8-27.
- Schavino N. y Villegas C. (2012). De la teoría a la praxis en el enfoque integrador transcomplejo. Proco. Del Congreso Iberoamericano de Educación Metas 2021. Recuperado el 14 de septiembre, 2015, de: http://www.chubut.edu.ar/descargas/secundaria/congreso/EIC/R0721_Schavino.pdf